

parece oportuno declarar, que nosotros no pertenecemos á ninguna secta religiosa, somos librepensadores y no comulgamos con ninguna de ellas. Esta explicación la hacemos, porque no han de faltar maliciosos que supongan que somos adeptos á tal ó cual religión: pero sépanlo los maliciosos y los suspicaces, ya sean católicos, protestantes, judíos, mahometanos, etc., etc., que creemos comprender el sentido de la palabra «liberal,» y por lo tanto, no preferimos una religión á cualquiera otra, siendo nuestra cualidad de librepensadores, la mejor garantía de nuestra imparcialidad en lo á dogmas religiosos se refiere.

Por todas partes se hace alarde de liberalismo por los que odian la religión católica, y creen que el credo liberal obliga á ese odio. Nada más inexacto. El credo liberal, tiene tal nombre, porque precisamente ampara la libertad de conciencia, de modo que, los que ejercitan su odio contra el catolicismo, ó contra cualquiera otra religión, lo ejercitan contra la libertad de conciencia, y por lo tanto, son anti-liberales.

El verdadero liberal, no debe ensañarse contra los dogmas religiosos, sino que debe procurar que los ministros de las diversas religiones no tengan ingerencia alguna en los asuntos políticos: el verdadero liberal, está obligado á destruir las ambiciones de los sacerdotes corrompidos, ya sean católicos, protestantes, etc., etc.: el verdadero liberal, tiene la obligación de impedir al clero el embrutecimiento y la esclavitud de los hombres: debe impedir al clero que se mancomune con los tiranos para hacer más eficaz ese embrutecimiento y esa esclavitud: el verdadero liberal, por lo mismo que odia la esclavitud del hombre por la Iglesia, odia la esclavitud del hombre por el César, odia cualquiera maquinación que tienda á embrutecer al hombre, á envilecerlo, á arrancarle su libertad, ya provenga esa maquinación del clero católico, del ministro de cualquier otro culto ó del tirano entronizado. El liberal quiere la libertad, y lucha por ella contra cualquiera que pretenda detentaria, sea sacerdote, emperador, rey, presidente, etc.

Ese es el verdadero liberal; ese es el que ama la libertad y odia la opresión, odia el envilecimiento del hombre.

Pero entre nosotros, está pasando algo que avergüenza, que mortifica sobremanera. Nosotros estamos respirando con dificultad una atmósfera viciada por la más absoluta de las opresiones, por el más disolvente de los personalismos; nos asfixiamos en un medio de corrupción política.

Nosotros, no solo somos víctimas de la tiranía del fraile; no solo somos víctimas de la absurda é inmoral opresión de la sotana; no solo nos domina el bonete, sino que, para agravar nuestra mísera condición tenemos la desgracia de estar pisoteados por el militarismo, tenemos la vergüenza de presenciar el suplicio de nuestras instituciones y soportamos el bochorno de ser esclavos de la Dictadura militar del Presidente Díaz.

Y esta opresión ejercida por dos elementos igualmente agobiadores; esta tiranía compleja, no es observada por esa clase de individuos que, llamándose liberales, hacen alarde de valor atacando ruda y furiosamente al fraile corruptor y no tienen una palabra de reproche para el funesto despotismo; hacen alarde de valor atacando al fraile, porque saben muy bien que el cura estafador, ladrón, embaucador y libidinoso no los ha de perseguir, no los ha de encarcelar: porque ladrones, prostituidos ó lo que se quiera, los frailes tienen la obligación, según su dogma, de hacer hipócrita alarde de mansedumbre evangélica. Y si algún día, que creemos que no llegará, pero si llegara día en que el clero tuviera la misma fuerza y poder que en la Edad Media, é implantase de nuevo su criminal sistema de la Inquisición, sería de ver á los que hoy solo se dedican á atacarlo sin atacar á los déspotas del poder, desistir de todo ataque, deponer todo su odio para acatar sumisos las necias y ridículas fórmulas de los ensotados.

Hay que ser valerosos y nobles en la cruzada que tenemos emprendida contra el obscurantismo y el cesarismo. Hay que trinar contra la corrupción clerical, pero hay que atacar igualmente á la tiranía del